

La narrativa en trabajo social: entrevista familiar como espacio de re-construcción de relatos

Verónica L. Contrera*

RESUMEN

El artículo intenta establecer una conexión entre relato y vida, entre el relato y el sujeto; asume **la narración como modelo interpretante de la realidad vivida**. En este orden se construye una **identidad narrativa** que Ricoeur denomina **ipseida**; no se trata de una identidad sustancial o formal sino de una **estructura dinámica que incluye el cambio, la mutabilidad, en la cohesión de una vida**.

En el espacio de la entrevista familiar, el Trabajo Social como profesión encuentra personas que relatan hechos, sucesos y acontecimientos de la vida; se confrontan dos narraciones de la realidad: la de la familia y aquella que la familia construye en espacio de entrevista junto al trabajador social. La acción es creadora de historia, que se ha de entender como crónica, como relato o como narración, compartiendo y co-construyendo relatos, narraciones e historias, trabajador (a) social y familia van aprendiendo lo que es la propia condición humana.

Los miembros de la familia poseen una imagen de sí mismos; no arbitraria sino dependiente de aquellas imágenes del pasado que son fruto de los relatos que configuran su tradición simbólica, y que pueden ser re-elaboradas y re-figuradas en el presente

El momento de entrevista es el espacio en que nuestra profesión - Trabajo Social - escucha y conoce narraciones acerca de aquella realidad familiar que sus miembros relatan. El desencadenante podrá ser la co-construcción de un cuento o historia alternativa re-significada y re-significante, en la que ambas partes habrán contribuido.

Palabras clave: Trabajo Social Familiar, narrativas, entrevista familiar

* Licenciada en Servicio Social, docente Universidad Nacional del Comahue en las cátedras "Servicio Social Familiar y Práctica de Servicio Social Familiar", postgrado en Terapia Breve, actualmente con elaboración de tesis de maestría "Filosofía e Historia de las Ciencias" Neuquén, Argentina. Correo electrónico: vcontrera@fullzero.com.ar

Fecha de recepción: octubre 4 de 2006.

Fecha de aprobación: octubre 12 de 2006.

THE NARRATIVE IN SOCIAL WORK: INTERVIEWS FAMILY AS SPACE OF RE-CONSTRUCTION OF STORIES

ABSTRACT

The article tries to establish a connection between story and life, between the story and the fellow; it assumes the narration like model interpretante of the lived reality. In this order a narrative identity is built that Ricoeur denominates ipseida; it is not a substantial or formal identity but of a dynamic structure that includes the change, the changeability, in the cohesion of a life.

In the space of the family interview, the Social Work as profession people that relate facts, events and events of the life finds; two narrations of the reality are confronted: that of the family and that that the family builds in interview space next to the social worker. The action is creative of history that one must understand as chronicle, like story or I eat narration, sharing and co-building stories, narrations and histories, worker-to social and family goes learning what is the own human condition.

The members of the family possess an image of themselves; not arbitrary but clerk of those images of the past that are fruit of the stories that configure their symbolic tradition, and that they can be re-elaborated and re-figured presently.

The interview moment is the space in that our profession - Social work- he/she listens and knows narrations about that family reality that its members relate. The desencadenante will be able to be the co-construction of a story or re-meant alternative history and re-significant, in which both parts will have contributed.

Key Words: Social family work, interviews and narrative

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo intenta establecer una conexión profunda entre relato y vida, entre el relato y el sujeto; asume **la narración como modelo interpretante de la realidad vivida**. No en el sentido de un **texto** que emerge de la interacción entre el mundo del texto y el mundo de lectores y lectoras. El texto ofrece un vasto panorama de posibilidades de existencias, de variaciones imaginativas en las cuales el ego puede insertarse y comprenderse en una dimensión más amplia que la del clausurado “yo” narcisista. En este orden de ideas, se construye una **identidad narrativa** que Ricoeur denomina **ipseida**; no se trata de una identidad sustancial o formal sino de una **estructura dinámica que incluye el cambio, la mutabilidad, en la cohesión de una vida**.

En este artículo se procura **analizar el modo en que se expresan y modelan el carácter individual y familiar en el espacio de la entrevista en Trabajo Social** mediante la construcción de realidades alternativas a través de la narración, considerando, básicamente, algunos de los planteamientos centrales de Paul Ricoeur. **Ricoeur sitúa el objeto central de toda hermenéutica (interpretación) en el problema del doble sentido, o del múltiple sentido que tiene su paradigma en la construcción verbal simbólica**. La estructura simbólica de la acción humana en el seno de la vida social no sólo es articulada desde la ficción y la historiografía (discursos que se entrecruzan y realimentan mutuamente en el nudo de la figura, del “ver cómo”...) sino desde las formaciones correlativas ideológicas y utópicas, en cuanto no existe posibilidad de llegar a un estrato no ideológico de lo real, o asépticamente desgajado de la proyección utópica que aspira a modificar el orden existente. La visión -siempre interpretativa- de esa lábil realidad se construye en el juego recíproco de la ideología que intenta legitimar en su identidad e integridad, las personas y los grupos, y la utopía lanzada hacia la exploración de lo posible, insatisfecha con el orden constituido.

El **mito**, matriz de todos los relatos, función de segundo grado de los símbolos primarios, les agrega un nuevo estadio de significación; ocupa un lugar importante para Ricoeur, que lo liga estrechamente con la ficción.

Las personas nacen dentro de la organización familiar. La familia es la primera *estructura de acogida, su matriz de identidad*: al nacer y presentarse como absolutamente frágiles e inofensivas, *el entorno familiar* permite a las personas aprender todo lo necesario para convivir con otros entornos. Los signos que envuelven, los ritos propios de la comunidad, las costumbres y los valores que en ella predominan. En definitiva, un universo simbólico que es transmitido a través de las historias que las y los integrantes de la familia cuentan y en las que se educan formando entonces la identidad personal. Este **universo** es proporcionado sobre todo a través de la **lengua materna**, que permite organizar y dar sentido al mundo. Esta lengua no es siempre y en todo momento un lenguaje proposicional (conceptual) ni las historias y los relatos tejidos por ella, relatos históricos. La lengua materna abre el universo de la ficción que permitirá enfrentar la contingencia; esto es, al sufrimiento, al sentido de la vida, a la muerte...

En el campo disciplinar del **Trabajo Social** se abordan situaciones familiares que ofrecen un **espacio profesional –la entrevista–** en que se procura la viabilización de intervenciones **tendientes a redefinir y resignificar realidades “narradas”** por el grupo familiar, como aquellas desencadenantes de crisis, dificultades y/o problemáticas que impiden el desarrollo y crecimiento de las y los miembros que la conforman y que, por ende, se encuentran involucrados –como algún personaje– en la puesta en escena.

Aquí, **la teoría narrativa es útil como mediación entre la descripción y la prescripción**. Este espacio intermedio –que le corresponde a la narración– es el espacio de la **valoración. Todo relato invita a consi-**

deraciones éticas, a la valoración moral, razón por la cual **no hay relato éticamente neutro**.

Decir la identidad de las personas o de una familia en este caso, es tratar de dar respuesta a la pregunta ¿quién ha hecho esta acción? Esta pregunta por el “quién” es la pregunta por la identidad. Se trata de la identidad del “agente”; es decir, del posible productor, por así decir, de las acciones. Generalmente se da respuesta a esta pregunta nombrándolo, llamándolo por su nombre. *El nombre propio confiere identidad* y, sin embargo, no siempre ofrece una respuesta plenamente satisfactoria. Ricoeur se pregunta entonces por el soporte que da permanencia al nombre propio, es decir, a la identidad. De allí que responder a la pregunta “¿quién?” es para contar la historia de una vida. **La historia narrada dice acerca del “quién” de la acción** y por tanto, la propia **identidad**; no es más que una *identidad narrativa*. De allí, que **el interés por la narrativa expresa el deseo de volver a las experiencias significativas que se encuentran en la vida diaria**.

La vida humana es de modo esencial histórica y en cuanto tal; cada vida es una historia narrada en el tiempo y un proyecto existencial biográfico. **Concebir la vida humana como biografía es tratar de pensarla como relato**, lo que significa que el sujeto humano es un “novelista” y un lector de sí mismo. El relato, la trama narrativa es el medio privilegiado en la tesis de Ricoeur para esclarecer la experiencia temporal inherente a la ontología del “ser-en-el mundo”, con ello, los acontecimientos singulares adquieren categoría de historia o narración.

En el espacio de la entrevista familiar, el Trabajo Social como profesión encuentra personas que relatan hechos, sucesos y acontecimientos de la vida cotidiana. Pero ello es posible, porque existe una red simbólica que se construye de manera colectiva para crear un contexto en el que se pueden enunciar discursos de lo que es el mundo. Estos discursos y

sus consecuentes significados no son algo que exista dentro de lo que se piensa como mente individual; son parte de una circulación constante, general, de intercambios intersubjetivos que continuamente están reestructurando a esa red simbólica y entonces *“el símbolo puede ser definido como una expresión en la que un sentido primario, literal, tomado de la experiencia cotidiana, designa otra cosa figurativamente, perteneciente a la experiencia interior, a la vivencia de una experiencia existencial...”*(Ricoeur, 2003: 16)

Aquí se gesta pues, la **posibilidad de pensar la construcción de la narración de la realidad de manera social, que permite conceptualizar cómo se dan históricamente los supuestos de ella**. Esto acerca a las llamadas narrativas o relatos que explican todo aquello que se asume que es, que se puede pensar, lo que se dice y es cierto y aquello que no se puede decir, pues no es posible.

El Trabajo Social, en tanto campo disciplinar perteneciente a las ciencias sociales, encuentra para muchos, anclaje en **pensamiento sistémico contemporáneo; se nutre de perspectivas filosóficas entre las que se encuentran se encuentran la fenomenología de Husserl y la hermenéutica de Gadamer, que a su vez se alimentan del existencialismo de Heidegger, del historicismo de Dilthey y de la misma fenomenología de Husserl. El espacio de entrevista familiar es el lugar en el que se confrontan dos narraciones de la realidad**: la de la familia –por no complejizar aún más y considerar la de cada miembro que la conforma– y aquella que la familia construye en espacio de entrevista junto al trabajador social. Este es por excelencia el espacio que permite entonces la co-construcción de realidades alternativas, producto de la forma de interactuar de ambos integrantes. Así, trabajador-a social y familia contribuyen de algún modo al diseño del problema y a su posterior reformulación por múltiples vías; entre ellas, la edificación de una narrativa diferente que re-significa y re-simboliza aquella inicialmente presentada.

DESARROLLO DE LA TEMÁTICA

Al considerar la **visión de una re-construcción social de la realidad narrada**, los profesionales mantienen una postura que se encuentra sin apoyo en el cual sustentarse, como la perspectiva de la visión desde afuera, según la cual, se conoce la realidad como es. No se puede estar fuera y ver a “la realidad”; desde la profesión se está inmerso dentro de ella. No está bajo el control de nada, pues al intervenir se es parte de toda esa red simbólica que se crea con la familia, en la cual los cambios en conjunto con la familia suelen darse simultáneamente en un proceso de retroalimentación constante y mutuamente modificante. Se produce así un pasaje también en tanto se entiende a la **familia** como una **red simbólica** en la cual eso que se llama síntoma, puede ser un problema constituido como una historia que los miembros han acordado contarse a sí mismos. Es aquí el momento en que **desde nuestra profesión podemos recurrir a metáforas temporales** para explicar su cambio ¿el cambio del síntoma?, en términos de una corriente a través del tiempo y entonces “la narración de ficción es mucho más rica en informaciones sobre el tiempo que el mismo relato histórico...” (Ricoeur, 2003: 27).

El sentido de una acción solo llega hasta el sujeto después que el agente ha dejado de actuar. Entonces puede construir un relato sobre la acción. Por eso la acción es creadora de historia. Pero esta historia se ha de entender como crónica, como relato o como narración. Podría decirse incluso que, mientras actúa, el agente, no sabe propiamente lo que hace. **La acción humana se debe entender como susceptible de ser narrada, de crear una historia digna de ser contada.**

En principio se debe considerar que **la capacidad humana para la autocomprensión ha de pasar necesariamente por el acceso a la cultura y, en general, a un conjunto muy amplio de mediaciones simbólicas (signos, símbolos y textos).** Éste es el argumento principal de Ricoeur: **se construye la identidad narrati-**

vamente, o lo que es lo mismo, a través de las lecturas históricas y de ficción por medio de las cuales vamos, una y otra vez, componiendo nuestro *personaje*. Esta idea es fundamental porque si la vida humana es sobre todo praxis, decir que las personas son capaces de acción, no significa otra cosa que recordarnos que cabe esperar de lo infinitamente improbable e imprevisible; es decir, la radical novedad y la sorpresa. Lo segundo y no menos importante por ello, que **las familias definen quiénes son al definir el sitio desde el cual hablan**, sea en el árbol genealógico, en el espacio social, en la geografía de los estatus, y las funciones sociales, en las relaciones íntimas donde existen las relaciones definitorias más importantes.

Por ello **la formación de la identidad es el aprendizaje original, y originario de los primeros lenguajes de valoración y discernimiento; un aprendizaje al que el sujeto es introducido e iniciado por las personas adultas, en el seno de una conversación humana** que es a la vez **temporal y espacial**. Es un entrar en la sociedad con unos papeles-personajes asignados y tener que aprender en qué consisten para entender las respuestas que los demás dan y para alcanzar el saber preciso para construir las propias.

Precisamente **compartiendo y co-construyendo relatos, narraciones e historias, trabajador (a) social y familia van aprendiendo progresivamente lo que es la propia condición humana.** En este **proceso de aprendizaje** se comprometen **dos principios** fundamentales, dos rasgos universales que tienen que ver con la manera en que el ser humano se orienta a la cultura y a su pasado.

- ◆ Por una parte, el **principio de reflexividad**, la capacidad para volverse hacia el pasado y alterar el presente en función de él, o de alterar el sentido que se tenía del pasado en función del presente.
- ◆ Y por otro lado, la capacidad de imaginar alternativas, de idear otras formas de ser, de actuar,

de moverse en el mundo. En este **juego dialéctico entre la reflexión y la imaginación de alternativas, la familia reelabora, re-evalúa y refigura la cultura** redefiniendo por ende su propia situación. La familia, al igual que cada uno de los miembros que la componen, no se comprende directamente, sino interpretando signos fuera de sí misma, en la cultura y en la historia, pasando por el lenguaje y, sobre todo, por su potencial primordial: los símbolos y los mitos; entonces “el simbolismo no es un instrumento de demostración, sí un vehículo de comprensión” (Ricoeur, 2003: 16).

La persona no puede pretender el autoconocimiento y la autocomprensión mediante un acceso directo a su conciencia, ya que está recorrida de significaciones distintas de la suya propia. Si bien es un ser pensante, en cuanto tal, como ser dotado de mente, es también disperso y sumamente falible. **Para lograr la comprensión de sí, debe dar un “rodeo reflexivo”,** y ha de pasar a través de las estructuras objetivas de la cultura, la sociedad, la religión, el lenguaje. La cuestión resulta aquí bastante paradójica: las familias se captan a sí mismas a través del aprendizaje y de la mediación de los productos que ellas mismas crean. Sus miembros llegan al entendimiento de sí mismos des-identificándose, des-subjetivándose, saliendo de sí en pos de los otros. Según Ricoeur, los sujetos cuentan con ciertos invariantes o universales en esta difícil tarea: la capacidad de dialogar, el hacer y el padecer en el contexto de una realidad que debe ser interpretada, así como el papel de la memoria y la narración.

Parece ser que **ningún ser humano puede prescindir de las formas de mediación simbólico-narrativas** (lenguaje, reglas de conducta, concepciones del mundo; definiciones de identidad, ideologías...) que condicionan su ser en el mundo; entonces tampoco la familia. Es cierto que podemos intentar oponernos al mundo en que se nos ha formado; podemos transformar, pero sólo podremos hacerlo en la medida en que este mundo ya está narrativamente constitui-

do. Comprenderse es apropiarse y comprometerse con la propia vida. Ahora bien, **comprender esta historia es hacer el relato de ella**, conducidos por los relatos, tanto históricos como ficticios, que han comprendido y amado; así se hace lector o lectora de su propia vida. El sujeto humano es, así, parcialmente el producto de una pre-construcción narrativa y por lo tanto también la familia.

El trabajo, el consumo, la violencia, el sexo, la muerte, la educación, no podrían existir fuera de una estructura narrativa; la crisis familiar y la interacción que entre sus miembros, tampoco. **El símbolo es portador de sentido**, no un sentido pre-dado, o dado definitivamente, sino **abierto al cambio**, a la constante revisión en cada momento de la historia.

El significado del símbolo siempre puede ser otro, puede ser de otro modo; el síntoma o dificultades relatados por la familia, también. Este universo simbólico que es transmitido, cumple la función de sentar las bases necesarias para poder interpretar el mundo, y para poder interpretarse a sí mismo y a los demás; permite no solo **decir algo, sino decir de algo**; **el síntoma en este caso dice algo de la familia en su totalidad, no sólo de una de las personas de ella, quien lo porta, porque el síntoma es narrado dentro de la trama de relaciones.**

La **mímesis** tiene un sentido dinámico: es el proceso activo de representar. Es importante **insistir en el carácter dinámico y temporal de la acción y la representación**, frente a modelos acrónicos. La relación entre el *mythos* y la *mimesis* obliga a prescindir de la traducción de *mimesis* por imitación, copia o réplica de lo idéntico.

La representación constituye una actitud mimética en la medida en que produce la acción, o la configura y construye mediante un relato. Sólo si se es capaz de sintetizar lo heterogéneo de su vida en una narración, puede esta vida tener un sentido.

- ◆ La **mimesis I** atiende a los **rasgos de la acción** práctica y se subdivide en estructuras inteligibles o redes conceptuales de la comprensión práctica –los fines, motivos, agentes, circunstancias, interacciones y resultados– recursos simbólicos –reglas de descripción e interpretación de normas prescriptivas y valores– y caracteres temporales, que aluden a lo que Heidegger denomina intratemporalidad, ligada al contar con el tiempo, y al cuidado de sí en la vida cotidiana. Estas tres dimensiones operan en forma paradigmática.
- ◆ Con la **mimesis II se pasa de un orden paradigmático a un orden sintagmático** y al **momento de la ficción**, no como opuesta a la verdad, sino en tanto **construcción de la trama o *mithos***. La mimesis II es también mediación: entre acontecimientos e historia –paso de la sucesión a la configuración–; es integración de factores diversos –de las estructuras inteligibles de la mimesis I–; y configuración de caracteres temporales propios, como síntesis de lo heterogéneo. Para Ricoeur, **con la mimesis II se abre el reino del “como sí”**, en un proceso de esquematización, en que denomina el “esquematismo de la función narrativa”. La **mimesis II** es el **momento de la creación** propiamente dicha: el mundo se estructura narrativamente.
- ◆ La **mimesis III** por su parte, es otra vuelta de tuerca hacia la vida, como intersección del mundo del texto con quien accede a él; constituye el momento de la lectura y de su aplicación, en términos de fusión de horizontes y es también la **transformación del texto en obra**. La lectura retoma la comprensión práctica configurada en el texto y la sobredetermina produciendo un “aumento de realidad”.

El tiempo es tiempo humano en la medida en que es tiempo narrado. Ricoeur llama narración o relato a lo que Aristóteles denomina *mythos*. Al traducir mi-

mesis por representación no doblamos la realidad; la creamos, inventamos la acción.

La *mimesis*, lo imaginario creador, une *narración y acción*. La acción humana podrá ser narrada porque ya es, desde el inicio, una acción simbólica. La *praxis* es simbólica. Se podrá volver a simbolizar la acción porque ésta ya es una acción simbólica. **El símbolo** no es algo añadido, algo de segundo grado, a la acción. Bien al contrario, es constitutivo de la misma. Un mismo gesto, una idéntica palabra, significarán cosas distintas en acciones distintas y el tiempo humano no es una simple sucesión de instantes, de momentos, de “ahoras”. **El tiempo humano es un entrelazamiento entre pasado, presente y futuro. La acción podrá ser narrada, se podrá convertir en trama, en relato, precisamente porque es tiempo.**

Los miembros de la familia poseen una imagen de sí mismos; una imagen no arbitraria sino dependiente de aquellas imágenes del pasado que son fruto de los relatos que configuran su tradición simbólica, y que pueden ser re-elaboradas y re-figuradas en el presente “...la narración identifica al sujeto en un ámbito eminentemente práctico: el del relato de sus actos...”

Que lo imaginario configura la realidad, o todavía mejor, que la realidad se configure, cuanto menos en parte, imaginariamente, no significa aquí que se viva en un *espacio de simulacros*. **El mundo del relato y su lenguaje, el lenguaje narrativo, configuran la realidad social, el mundo de la acción, lo transfiguran y a su vez son transfigurados por él, le dan un sentido, puesto que lo vinculan a un origen.**

Ricoeur sostiene que **siendo la vida humana temporalidad, el tiempo humano se constituye a través de la intersección del “tiempo histórico” y del “tiempo de ficción”**. El análisis de esta cuestión le lleva a afirmar que **la comprensión de uno mismo está mediatizada por esa recepción conjunta de los**

relatos históricos y de los de ficción. Las familias portan consigo relatos que han hecho propios y hasta convincentes, pero ocurre que en determinadas circunstancias ellos dejan de ser funcionales y se establece una especie de necesidad de revisión, de re-definición para poder seguir siendo “esa familia”; es allí cuando **“el lenguaje metafórico suscita o sugiere una re-descripción de la experiencia,** revelando de ella categorías ontológicas no reductibles a la experiencia empírica. Tiempo y narración pretenden situarse en el mismo orden: elucidar, clarificar y precisar el carácter temporal de la experiencia humana” (Ricoeur, 2003: 25).

La **identidad narrativa**, sea la de una persona o la de una familia, en este caso, es el **espacio interpuesto entre historia y ficción.** En efecto, **las vidas humanas son más legibles cuando son interpretadas en función de las historias que la gente cuenta a propósito de ellas.**

Aquí se halla la segunda argumentación de Ricoeur: no es posible entender lo que es la “identidad” si no se distingue entre una identidad formal y sustancial –la identidad *ídem*– y una identidad que cambia con el tiempo, o *dentidad ipse*.

- ◆ En el primer sentido, la identidad remite un yo sustancial, que no cambia nunca.
- ◆ En el segundo, hablar de la identidad no implica tener que referirse a un núcleo permanente y fijo de la personalidad. Más bien remite a un **conjunto** más amplio –**polifónico o sinfónico**– de “**voces narrativas**”.

Mientras permanezcamos en la esfera de la identidad como *mismidad*, la alteridad de cualquier otro no ofrece ninguna originalidad. Desde el plano de la identidad como *ipseidad*, **la alteridad puede llegar a ser constitutiva de sí mismo**, en el sentido de ser imposible hablar de uno sin pensar en el otro. Así,

desde este ángulo, la identidad personal, *como ipseidad*, remite al otro, lo que se expresa en la fórmula “*sí mismo en cuanto otro*”.

Si bien la **familia es la matriz de identidad por excelencia** de las personas, éstas también actúan dentro de las **matrices sociales** y es en ellas que adquiere formas de comprender y participar, metáforas y parámetros, ejes cognitivos y destrezas específicas. Estas configuraciones que atraviesan el cuerpo social no son homogéneas ni fijas; son multidimensionales, diversas e incluso antinómicas. La identidad-subjetividad y las relaciones sociales se organizan en el trazado de metáforas, en estos horizontes, que generan valoraciones y expectativas, configuran creencias y visiones de mundo.

Dentro del fenómeno multidimensional de estos procesos sociales las prácticas discursivas y los procesos comunicacionales no son instrumentos pasivos sino una construcción activa. Las subjetividades son productos de la praxis social en el contexto de los imaginarios sociales. **Lo que es comunicado a través del lenguaje, también es conformado por y en el lenguaje.**

Lo que le pasa al sujeto como personaje es que le ocurren cosas; esto es, acontecimientos. Y bajo el modelo narrativo, tales acontecimientos participan de esta configuración, de este juego de concordancia y discordancia. Es, por tanto, **la categoría de “personaje” lo que de forma decisiva permite hablar de identidad narrativa. No basta la noción de acción, pues el personaje es el que hace la acción en el relato.** Como tal, el personaje es una categoría narrativa y su función en el relato tiene que ver con lo que Ricoeur denomina *inteligencia narrativa* y entonces **toda narración es una invitación al pensamiento, a la construcción de significados, a la elaboración de sentido. Tal vez, entonces, este pueda ser uno de los objetivos principales del trabajador social en espacio de entrevista familiar.**

CONCLUSIONES

La historia narrada por la familia, sea cual fuere, implica simultáneamente a quien la cuenta y al mismo relato. El sujeto se posiciona como sujeto reflexivo en situación de reflexión y para ello tiene que ser consciente de que se encuentra en un proceso constante de interacción con la trama narrada. De allí que en la actualidad, muchos profesionales del Trabajo Social puedan optar por abordar los contenidos semánticos de la información; se generan terapias que están basadas en la narrativa, en cómo se construyen explicaciones de la propia conducta. La persona se da a sí misma una versión de por qué actúa de la manera que lo hace, se “cuenta un cuento” del por qué es como es. Sin embargo, resulta en ocasiones posible “contarse otro cuento”, “aprender otro cuento”, porque el cuento contado no tiene por que ser el verdadero.

El momento de entrevista es el espacio en que nuestra profesión (Trabajo Social) escucha y conoce narraciones acerca de aquella realidad familiar que sus miembros relatan. El desencadenante podrá ser entonces la co-construcción de un cuento o historia alternativa re-significada y re-significante, en la que ambas partes habrán contribuido.

La grilla narrativa permite a ambos, revisar estrategias narrativas en el discurso y co-construir historias diferentes. En síntesis, el proceso de construcción de realidades se vehiculiza a través del lenguaje, el símbolo, los signos y es el lenguaje el elemento mediante el cual define y analiza las reglas de funcionamiento de una familia y se corrobora y rectifica el mensaje emitido, o el juego relacional desarrollado, después de todo y siguiendo al autor “*contamos historias porque, al fin y al cabo, las vidas humanas necesitan y merecen contarse*” (Ricoeur, 2003: 145).

BIBLIOGRAFÍA

Gadamer, H. *Verdad y método*. Salamanca: Sígueme, 1991.

Ricoeur, P. *Tiempo y narración: configuración del tiempo en el relato histórico (4° ed.)*. México: Siglo XXI, 2003.

---. *Tiempo y narración: configuración del tiempo en el relato de ficción (2° ed.)*. México: Siglo XXI, 1998.

Andolfi, M. *Terapia Familiar. Un enfoque interaccional*. Buenos Aires: Paidós, 1984.

Bradford, K. *Estética del Cambio*. Buenos Aires: Paidós, 1987.

Jay, H. *Terapia para Resolver Problemas*. Buenos Aires: Amorrortu, 1993.